

## **VIDA CONSAGRADA Y TEOLOGÍA LATIOAMERICANA**

*El artículo se centra en la vida consagrada (VC) en América Latina (AL), caracterizada por los aspectos creativos que son consecuencia de la ruptura que representó el Vaticano II y del impacto producido por su recepción en Medellín. La experiencia de Dios, la vida comunitaria y la misión se interpretaron en el horizonte de la opción por los pobres. En profunda sintonía con este marco nace en AL la Teología de la Liberación (TdL). Tras el retroceso experimentado desde finales de la década de los 60, originado por un proceso neoconservador temeroso de novedades, se describe la situación actual de la VC y la TdL en AL. La ambigüedad de la post-modernidad permite percibir signos de esperanza en la VC y en la teología latinoamericana, pese a los múltiples inconvenientes que presenta nuestra sociedad.*

*Vida consagrada e teologia latino-americana, Convergência 45 (2010) 38-63*

### **CUADRO METODOLÓGICO**

#### **La fe como puente entre la vida consagrada y la teología**

Hay una relación profunda entre la VC y la teología. Son dos niveles de trabajar la fe. La teología se define como la fe que busca la inteligencia (Anselmo), y pone el acento en la comprensión y profundización de la fe. La VC, a su vez, se entiende como una vida estructurada a partir de la experiencia fundante de Dios, captada a la luz de la fe, para ser vivida en la oración, en la vida comunitaria y en la misión apostólica según el carisma de cada fundador. Tanto la teología como la VC viven la fe

pensada, rezada y vivida en la iglesia. La fe cristiana es el lugar de encuentro entre ambas, el puente que las une, influyéndose ambas mutuamente.

#### **La VC se alimenta de la teología**

El consagrado vive de la fe. Su vida encuentra sentido únicamente en la Palabra de Dios que lo alcanza en el seno de la tradición eclesial. ¿Cómo profundizar en ella y captar su sentido, siempre antiguo y siempre nuevo, en los tiempos que el religioso ha de vivir?

Para esto debe recurrir a la teología, tanto a nivel personal como congregacional. Los fundadores se bañaron en la teología de su tiempo y dentro de ella formularon su propio carisma, que sus seguidores deberán encarnar en sus vidas.

Cuando surgen dudas o discusiones sobre la interpretación del carisma, el recurso a la teología del tiempo del fundador y a la actual es iluminadora. Se puede percibir la fragilidad de una fundación religiosa cuando le falta teología y predominan aspectos emocionales, circunstanciales y piadosos sin consistencia. Los tiempos cambian, y lo que toca es arremangarse y dotarse teológicamente de una espiritualidad que los alimente y robustezca. De ahí la importancia de la reflexión sobre la VC y la teología.

### **La teología se desenvuelve en el interior de la VC**

Todo aquel que piensa, reflexiona y explicita la fe hace teología. Tal actividad acontece principalmente en aquellos espacios humanos y religiosos que la favorecen, donde el teólogo se alimen-

ta de experiencias religiosas y de espiritualidades que iluminan el pensar teológico.

En cierta ocasión preguntaron a K. Rahner cuál era la estructura fundamental de su teología. Respondió que era la espiritualidad ignaciana. La estructura del discernimiento espiritual, el lema *in actione contemplativus*, o la estructura encarnatoria de la fe marcaron profundamente su teología. Leonardo Boff fue más allá con la expresión *contemplativus in liberatione*. A su vez la teología benedictina se alimenta especialmente de la liturgia, *opus divinissimum*, o del binomio *ora et labora*, y los dominicos se especializan en transmitir a los otros lo que contemplaron, *contemplata aliis tradere*. Y así las diferentes familias religiosas generan matrices religiosas y teologías específicas en el marco de una teología más general.

Si la VC ha tenido una matriz teológica, vale la pena preguntar: la VC vivida en determinado momento del continente latinoamericano ¿no ejerció una influencia significativa sobre la teología? Y, a su vez, la teología allí producida ¿no marcó también la VC?

## **TRAZOS FUNDAMENTALES DE LA VC HASTA MEDELLÍN**

### **La ruptura del Vaticano II**

Lo que caracterizó la VC de AL en sus aspectos originales (no en los que son un reflejo de mode-

los europeos) fue la doble ruptura producida por el Vaticano II y Medellín. El Vaticano II repercutió en AL por la tensión entre carisma e institución. Hasta entonces se ha-

bía subrayado siempre el lado institucional, y se produjo una verdadera explosión carismática en el interior de la VC al afectar a la vida de oración, a la vida comunitaria y a la misión. El Concilio incentivó a la VC a volver al carisma inicial.

En lo que se refiere a la vida espiritual, el acento se desplazó de un escrupuloso cumplimiento de una serie de actos de piedad a una profundización de la experiencia fundante de Dios. La atención se dirigió al primado absoluto de la Palabra de Dios, a las mociones del Espíritu, a la incondicionalidad del amor de Dios que interpela nuestra libertad. La VC se definió como vida según el Espíritu y no como cumplimiento de ritos. Era una ruptura de consecuencias imprevisibles.

En lo que respecta a la vida comunitaria, dos factores la pondrán en cuestión. Por un lado, las personas tomaban conciencia cada vez más de su autonomía, libertad y dignidad y no se sujetaban a expresiones comunitarias infantilizantes y humillantes. Por otro lado, se respiraban deseos de participación, de valorización de las relaciones personales, que no eran posibles en el seno de las grandes comunidades. Se cultivó con esmero la convivencia en el seno de pequeñas comunidades. Se valoró más la cualidad comunitaria de la convivencia que los actos comunitarios.

En el ámbito de la misión, se llevaron ante el tribunal del caris-

ma de la Congregación las obras que se hacían, cuya autenticidad y coherencia evangélica eran cuestionadas. En nombre del carisma se pedía una renovación radical de la misión de la VC.

## La ruptura de Medellín

Más allá de esta ruptura, que afectó a la VC en muchos países, debe añadirse el impacto de Medellín, que afectó significativamente a los elementos estructurales de AL. La experiencia de Dios, la vida comunitaria y la misión se interpretaron en el horizonte de la opción por los pobres. Ésta se constituyó en la piedra de toque para probar las transformaciones por las que pasó la VC. El pobre pasó a ser decisivo en la experiencia de Dios. No se trató de una intromisión teológica, sino que devino el dato fundamental de la revelación de Dios Padre, el primero que optó por los pobres, que optó por el pueblo hebreo para ser el destinatario de la revelación de su gesta liberadora. Y no lo hizo por sus méritos, sino por amor al más pequeño, al frágil, al despreciado, al defensor de la viuda del huérfano y del extranjero.

Y Jesús confirmó tal opción: se hizo pobre, vivió con los pobres y los llamó bienaventurados de su Reino. Este dato revolucionó la VC en AL. Pero la novedad vino por la nueva manera de entender al pobre en el interior del sistema socio-político. Ya no se responsabiliza a la

naturaleza por hacerlo pobre, sino al sistema dominante. Más que de pobres se trata de empobrecidos.

La entrada del pobre en la espiritualidad de la VC se hizo por medio de la lectura militante de la escritura, a lo que contribuyó el método exegético desarrollado por Carlos Mesters, que la CLAR desarrolló, no sin incomprendiones, en un programa de lectura de la Palabra de Dios para los religiosos: Palabra y vida.

### **El pobre: vida espiritual, vida comunitaria y misión**

La centralidad de la opción por los pobres cubrió así amplios campos de la vida espiritual de los religiosos. El pobre se transformó en el criterio principal y verificador de la autenticidad de la VC en lo referente a la experiencia de Dios. Y, en consecuencia, también de la vida comunitaria y de la misión. Se asumió con valentía la espiritualidad en el conflicto, al descubrir lo teologal presente en el proceso de liberación. Se realizaba así el proyecto espiritual de *in liberatione contemplativus*, la bienaventuranza de las persecuciones.

Esta novedad afectó también a la vida comunitaria. Siguiendo las indicaciones de Medellín, religiosos y religiosas dejaron los barrios burgueses y se trasladaron a regiones rurales y periferias urbanas para desarrollar su acción pastoral. Se tenía una doble sensación de ruptura y continuidad. De ruptura

con una VC reciente, cuya vida comunitaria asumía antes un *status* de clase media, y de continuidad con el origen de muchas Congregaciones que nacieron en comunidades de extrema pobreza. Hubo comunidades que se dejaron penetrar por la presencia de los pobres del barrio, asumiendo un ritmo de vida compatible con tal proximidad. Se produjo un real descentramiento geográfico, social y espiritual de la comunidad. La vivencia de las virtudes asumió otra configuración, donde se cultivaron la esperanza, la alegría, la simplicidad de vida, la resistencia al sufrimiento, la confianza en la providencia, la apertura a la misión evangelizadora, a la hospitalidad y al coraje profético.

El pobre presidió también la renovación de la VC en su misión, que consistió en asumir la causa de los pobres en relación con la causa de Cristo. Se vivió la articulación de la VC con el proyecto social liberador de los pobres, como misión fundamental y central. Muchos(as) religiosos (as) participaron en las luchas populares hasta el martirio. Un enorme número de consagrados forma parte del martirologio latinoamericano.

No pocos(as) religiosos(as) tuvieron una presencia significativa en la gestación de las comunidades eclesiales de base. Rompieron así la larga alianza histórica entre el catolicismo oficial y el poder dominante al apartarse de las clases dominantes y sus valores. El lugar social de los pobres se transformó

en lugar teológico. Interpretó salvíficamente toda la historia humana en la perspectiva liberadora. De esta manera, las obras de apostolado de las congregaciones fueron seriamente cuestionadas y la atención se volvió a las CEBs, los círculos bíblicos y las pastorales sociales.

## **Relectura de los votos**

Se elaboró una relectura liberadora de los votos de la VC, al interpretarlos en la perspectiva profética y escatológica con un fuerte alcance sociopolítico. Se insistía en que se trataba de un único voto: la consagración total a Dios, al servicio de la causa de Dios en el mundo. Se ponía en cuestión la forma concreta de pensar y organizar la vida los hombres de nuestra cultura. En fin, entraba en juego la totalidad de la creación: cosas, hombres, historia. En el seguimiento radical de Jesús, la solidaridad es el servicio a los pobres.

Los tres votos traducen esta actitud general de entrega a Dios al servicio de todos los hombres bajo tres formas específicas. Por la obediencia, se renuncia a los propios

proyectos y se asume el proyecto de Dios, discernido en la oración y contrastado con la comunidad (superiores) y con la realidad sociopolítica de opresión y liberación de los pobres. En el interior de este discernimiento se escogen las mediaciones prácticas de transformación de la realidad como expresión del plan de Dios en la perspectiva pascual: muerte y resurrección, martirio y vida.

La castidad se enfoca en la línea de realización del amor cristiano, hecho de desprendimiento, universalidad, disponibilidad, renuncia y compromiso con el pobre ante el Amor Absoluto. La solidez del voto de castidad no se traduce en una actitud maniquea de rechazo del sexo, sino de libertad solidaria con los seres humanos, máximo con los oprimidos.

Por la pobreza se renuncia al instinto de posesión, al deseo insaciable de poseer. Significa esto un gesto profético de protesta contra la degradación de la naturaleza por la posesión, por el uso abusivo y destructivo de los objetos de consumo y anuncia una nueva relación con el mundo, visto como sacramento de Dios.

## **SINTONÍA ENTRE TEOLOGÍA Y VC**

En profunda sintonía con ese cuadro de la VC renovada por el Vaticano II y por las opciones de Medellín, nació en AL la teología de la Liberación (TdL). No se pue-

de entender la una sin la otra. Relevantes teólogos de la liberación pertenecían a congregaciones religiosas dentro de las cuales produjeron su teología en profunda sin-

tonía con la VC.

Para mostrar esta sintonía, indicaremos algunos elementos fundamentales propios de la TdL. Toda teología se sitúa en un determinado contexto. Pero no toda teología toma conciencia de su condición de situada y la explicita. La TdL, al igual que la VC en AL, marcaron, con claridad y coraje, líneas en aquel momento muy contundentes. Se enfrentaron a la teología europea y a la forma de VC vivida en Europa, con sus riquezas y sus límites, reivindicando crear una forma propia y original de teología y de VC. Para ello, en el caso de la teología se desarrolló un método peculiar y, en el caso de la VC se interpretó, como vimos más arriba, en vinculación con la opción por la liberación de los pobres.

La TdL, en íntima relación con la VC latinoamericana, explicitaron la experiencia fundante de Dios en los pobres, piedra angular del sistema teológico y de las estructuras de la VC. Y, a su luz, interpretaron existencial y teológicamente la situación de opresión de los pobres, no como fruto de situaciones de pobreza de recursos, sino también y principalmente como resultado de relaciones sociales de injusticia que demandan justicia, liberación económica, política, social, cultural y espiritual.

### **Movimientos liberadores y presencia de la iglesia**

Una serie de factores creó un

clima de liberación en el continente que propició el surgimiento de una corriente liberadora. En el campo político podemos citar: la intensificación del dominio y la opresión, con la consiguiente reacción de movimientos revolucionarios por toda AL; movimientos populares; el pacto populista; la campaña por las reformas de base; la movilización estudiantil y el movimiento cultural de afirmación de los valores nacionales y latinoamericanos; la pedagogía liberadora de Paulo Freire.

En términos eclesiales, el viraje del Vaticano II con la constitución pastoral *Gaudium et Spes* fomentó una presencia de la iglesia en el mundo conflictivo de hoy. En varias iglesias y episcopados de la AL se creó un clima general de preocupación social. Figuras significativas del episcopado se sumaron al proceso de transformación de la situación social del continente. La actuación de diferentes formas de Acción Católica (especialmente las juventudes católicas de estudiantes, obreros y universitarios), las enseñanzas de Juan XXIII y Pablo VI, comunidades de base y la experiencia parroquial de religiosas en situaciones conflictivas posibilitaron tanto la aparición de la TdL como la VC inserida en los medios populares.

Ya antes del Vaticano II la teología pasaba por una profunda renovación. La teología política de J.B. Metz, la teología de la esperanza de J. Moltmann y la teología de la revolución de R. Schaul contribuyeron al nacimiento de la TdL.

## Los pobres en la VC y la TdL

Lo característico de la TdL coincide con la perspectiva de la VC inserida, aunque trabajan con instrumentos teóricos diferentes. En la TdL y en la VC los pobres entran en cinco momentos:

*Teología de los pobres.* Ellos devienen el punto de partida del cuestionamiento de la propia teología. En cierto sentido, constituyen el sujeto productor de la teología, no sustituyendo al teólogo profesional, pero sí ofreciendo sus reflexiones, vivencias, la existencia de los pobres como elementos a ser teologizados.

*Teología para los pobres.* El destinatario común de muchas teologías ha sido el propio teólogo. En la academia se produce y se escribe mucho para los colegas. La teología asume un enorme rigor científico a fin de poder soportar las críticas del mundo académico. La teología para los pobres no renuncia al rigor de pensar la fe sino al academicismo, para dirigirse principalmente a los que se desenvuelven en el mundo de los pobres, a las bases.

*Teología junto a los pobres.* Supone que el teólogo se vincula al mundo de los pobres por su inserción permanente o intermiten-

te en su medio, o por lo menos por su opción por ellos.

*Teología por los pobres.* La manera de entender la revelación, el proyecto salvador de Dios, la persona de Jesús y su praxis, la gran tradición de la fe, son afectadas por la realidad de los pobres. Algunos teólogos afirman que Jesucristo, al hacerse pobre y vivir entre ellos y como ellos, ofreció la “clave de los pobres” como criterio hermenéutico teológico.

*Teología motivada por los pobres.* El teólogo ya no piensa en el destinatario de forma meramente funcional, sino que se apasiona por el pobre que lo mueve a pensar y a hacer teología. Sobrepasa el nivel meramente epistemológico para entrar en la afectividad que mueve la inteligencia.

Esto fue también lo que descubrió la VC inserida. Se piensa a partir de y comprometiéndose con los pobres, dejándose configurar por su influencia. Primero, pues, está el amor al pobre, que lo lleva a Dios. Primero está el pobre, que se ve, y alamarlo alcanzamos a Dios, a quien no vemos. Criterio de verificación y de motivación. Existe, por tanto, una profunda sintonía entre el aspecto estrictamente metodológico de la TdL y la intuición innovadora de la VC.

## MOMENTO COYUNTURAL DE LA VC Y DE LA TEOLOGÍA

Los trazos de la VC y de la TdL que hemos destacado no represen-

tan la totalidad de las congregaciones de AL, ni al conjunto de los re-

ligiosos, ni a la producción teológica. Tal vez sea una minoría. Sin embargo, apuntan a lo original y profético vivido por religiosos y teólogos, no sin tensiones, tanto dentro de las congregaciones como con ciertas autoridades eclesiásticas y romanas.

Varios factores sociopolíticos y eclesiásticos contribuyeron a que el modelo de VC y de teología surgidos de la doble ruptura del Vaticano II y Medellín se enfriase en las últimas décadas. Toda novedad choca con el peso de las instituciones longevas, que acaban por frenar las novedades, con o sin razón. Dos hechos caracterizan el momento coyuntural respecto a la relación entre VC y la teología. Uno afecta directamente a la VC y el otro a la teología. ¿Qué pasa con ambas en el momento actual?

### **La VC se distancia de la línea social**

La VC se distancia de la teología de AL y del universo de liberación. A partir del final de la década de 1960 se instaura lentamente en la iglesia un proceso neoconservador, caracterizada por el refuerzo de lo institucional en estos tres centros: Roma, diócesis y parroquia. Las otras instituciones, movimientos, brotes carismáticos, en nuestro caso la VC, debían someterse a las orientaciones llegadas de tales centros, especialmente de Roma (los otros dos centros las reproducían a escala).

Las orientaciones no se oponían al punto central de la opción por los pobres, sino a la forma de entenderlo en AL. Las instancias oficiales temían por la secularización de la VC, por la pérdida de dimensión espiritual, por la conflictividad en el seno de las comunidades religiosas y eclesiales. Aludían directamente a la influencia marxista en el análisis de la realidad y a sus consecuencias. La influencia de los pobres sobre la configuración de la VC les parecía que no respetaba la universalidad original de la VC. Se temía el abandono de la clase media por parte de la Iglesia en detrimento de la vocación universal del cristianismo.

Para muchos religiosos inmersos en la lucha social, las continuas derrotas de las clases populares, unidas al triunfo solitario del neoliberalismo produjeron una fuerte crisis de la utopía liberadora. Cuando debía surgir una nueva generación para proseguir el proceso de la VC inserida, un *tsunami* carismático inundó la iglesia y la VC. Los pioneros(as) envejecieron o murieron. El impulso profético cedió a la acomodación. De los muchos indicios de esto. Me referiré sólo a un aspecto fundamental de la actual coyuntura de la iglesia y de la VC con sus consecuencias. Se trata de la sustitución creciente de una iglesia y una VC centradas en la opción social por los pobres en un mundo injusto, por la preocupación por el desgaste interno de la iglesia y la VC a causa de tal enfrentamiento. Se

vuelve a poner el acento en la identidad de ambas poniendo el acento en la visibilidad.

## **Ser y tener**

Una VC con inmensa libertad creativa en los medios populares cedió el paso a una creciente ritualización religiosa y comunitaria. Antes se descuidaba lo exterior en beneficio de la inserción en medio del pueblo. Hoy se cultiva el modo de vestir, de presentarse, de figurar en el mundo mediático. Reinan el marketing, lo visual, la autoexhibición. Gabriel Marcel y mucho después Paulo VI hablarán de la sustitución del ser por el tener. Hoy el aparecer y el ostentar prevalecen sobre el ser. El tener se pone al servicio de la apariencia.

Diversos factores dan lugar esta conducta. Algunos sociólogos y psicólogos apuntan que la generación de la exterioridad sufre un desgarramiento interno. Muchos, antes de entrar en la VC o el seminario, tenían una baja estima de sí mismos por su situación familiar de pobreza o su deficiente nivel cultural. Al entrar en la VC se revisten no sólo del hábito sino también del reconocimiento social que el hábito les proporciona. Ahora serán valorados por lo que ostentan.

Carisma y liberación, en principio, no se contradicen. Si la fuente última del carisma nos remite al Espíritu Santo y la liberación se juzga como mediación histórica de este mismo Espíritu, la contradic-

ción no procede. Sin embargo, las formas históricas de ambas corrientes muestran, por lo menos, cierta tensión. Algunos ojos críticos creen percibir en el carisma un aliado de la globalización neoliberal y de la post-modernidad fragmentada, al desviar la mirada del campo social al mundo privado de las emociones.

Al carismatizarse en extremo, la VC se aparta de la fuente nutriente de la TdL. Intriga que el fenómeno carismático, por naturaleza crítico con la institución, se haya adaptado al proceso neoconservador, centralizador y reforzador del poder institucional. ¿Es una vinculación en profundidad o es estratégica? En este último caso, ¿se prevén tensiones para mañana? Además, la ola carismática está debilitando las frágiles identidades de congregaciones poco atentas a su propio carisma, produciendo una homogeneización de prácticas, símbolos, ritos, devociones y celebraciones.

Al apartarse de la TdL, la VC fragilizó su motivación y el flanco carismático tendió a revigorizarse al apelar al componente afectivo, festivo y consolador. Esto encaja con el momento posmoderno. Pero también hay transformaciones en la TdL.

## **La TdL pierde presencia exterior**

La TdL pierde hegemonía en el mundo eclesial. Pesarán razones

sociopolíticas y culturales, como la debacle del socialismo del Este europeo, la victoria pírrica del neoliberalismo, el triunfo de carácter hedonista, consumista y materialista de la cultura posmoderna, el impacto de la clase burguesa esterilizadora de toda simiente de libertad. Todos ellos actuaron para deslegitimar la TdL cuando ésta levantaba barricadas tras una utopía socialista o de compromiso popular de liberación.

En términos de iglesia, además de las reticencias oficiales de la Congregación para la Doctrina de la Fe y declaraciones esporádicas de la jerarquía episcopal, se lanzó en AL un amplio proyecto de Nueva Evangelización. Los inicios se remontan a las declaraciones de Juan Pablo II en la reunión del Celim (Haití, marzo de 1982). Frente a la propuesta de Nueva Evangelización surgió un conflicto de interpretación. La TdL encontró en Medellín soportes para encaminarla en la línea liberadora, pero prevaleció la perspectiva doctrinal, apoyada especialmente por el enorme potencial de los medios carismáticos de tendencia conserva-

dora. La TdL cedió espacio a la tendencia espiritualista carismática y de enseñanza de verdades.

El término evangelización sustituyó al de liberación. Aunque la palabra evangelización tiene un bellísimo origen, aludiendo al mandato de Jesús de llevar la Buena Nueva al mundo, entró en tensión con la liberación para espiritualizarla, por temor a que se restringiese únicamente al campo sociopolítico.

Al añadirsele el adjetivo “nueva”, se quiso apartar toda sospecha de evangelización a la antigua (vía imposición) y darle un cuño de actualidad. Sin embargo, el acento de la actualización se puso más en los medios usados y menos en el contenido adecuado a la situación de dominación del continente latinoamericano. Se pensó en una evangelización teledirigida por centros de alta tecnología europeos y americanos para difundir mensajes de tendencia doctrinal, magisterial y carismática universal. Y así se distanciaba de la línea liberadora. Ante todo esto, ¿se vislumbran luces de esperanza?

## **SIGNOS DE ESPERANZA EN LA VC Y EN LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA**

La cultura post-moderna, gracias a su fragmentación, permite espacios creativos. Desconfía de toda imposición de sistemas. Por esto el pensamiento único neoliberal provoca profunda desconfian-

za y reacciones innovadoras. Sucedió en Porto Alegre, en 2001, en el Forum Social Mundial (FSM) que rompió la oscura noche neoliberal al grito de “otro mundo es posible”, negando la inexorabilidad

del sistema capitalista tras la debilidad del socialismo. En cuanto espacio abierto y democrático, con actitud crítica al sistema neoliberal, al dominio del gran capital y a toda forma de imperialismo, simboliza la novedad en el mundo económico, político y cultural en el espíritu de una sociedad planetaria.

La historia nos enseña que la iglesia y la VC aprenden de la sociedad y, en su interior, reproducen sus esquemas de manera original y propia. Imaginemos que un espíritu como éste alcanza a la iglesia católica o a la VC y germina en ellas. ¿Cómo sería un Forum Mundial de la iglesia católica o de la VC? La respuesta escapa a nuestra fantasía. Pero hay signos de esperanza: están surgiendo en la iglesia católica y en la VC movimientos de base articulados. En Brasil surgen los Encuentros Intereclesiales de CEBs. Congregaciones religiosas promueven simposios y encuentros continentales entre sus miembros. Los jesuitas y sus colaboradores celebrarán en Belén un pre-Forum social de varios continentes.

La TdL ya organizó forums mundiales. El Forum Mundial de la TdL se define como un espacio de encuentro para la reflexión teológica con vistas a construir una red mundial de teologías marcadas por perspectivas de liberación, paz y justicia. Las perspectivas, aunque amplias, reflejan trazos comunes: liberación, opción por los pobres, género, ecología, ecume-

nismo, compromisos interreligiosos, metodología interdisciplinar. Se opone a visiones totalitarias o reduccionistas del ser humano, del fenómeno religioso, de las tradiciones religiosas y de representaciones de lo Trascendente. Se abre así un espacio de libertad de expresión, de intercambio de experiencias y de espíritu de diálogo.

### **Se hace invisible al pobre, pero la opresión aumenta**

Desde el inicio, tanto la TdL como la VC inserida pusieron en el centro la opción por los pobres. Ahora estamos metidos en un mundo neoliberal y en una gigantesca crisis financiera cuyo alcance todavía se nos escapa. Si en la ruptura de Medellín nos impresionó la terrible opresión sobre las clases populares, hoy, con el neoliberalismo, la percepción se ha modificado. Se ha maquillado la pobreza, escondiéndose al pobre, confinándolo cada vez más en las periferias de las ciudades, mientras las clases ricas construyen condominios de lujo vallados y protegidos. La pobreza se ha hecho invisible.

Si nos sumergimos a fondo en la sociedad, percibimos que la exclusión aumenta cruelmente la opresión. En una sociedad regida por el conocimiento, la discriminación y la distancia entre el saber y no saber crecen. ¿Qué caminos encontrar para acortar las distancias y rechazar toda discrimina-

ción social, racial, de morada, de *status*? Ya no bastan actos solidarios esporádicos, se impone crear una cultura de la solidaridad. Y la VC dispone de un manantial para esto. En efecto, forma parte de todos los carismas de la VC el espíritu solidario con los segregados de la sociedad, en línea con la tradición jesuánica. La TdL trabaja, a la luz de la acción de Dios en la historia, de la práctica de Jesús y de la larga tradición de la iglesia, el carácter imprescindible de la solidaridad en la fe cristiana. Y cuando la VC y la TdL van a dialogar con los compañeros seculares, ajenos a la fe cristiana, les pueden mostrar la afinidad entre la ética de la solidaridad y el espíritu cristiano evangélico.

### **Inculturación versus occidentalización**

La VC y la teología se encuentran igualmente frente al enorme desafío de la inculturación. Pueden ayudarse mutuamente. El continente asiático es un campo privilegiado para tal proceso. Teología, espiritualidad y liturgia alientan en profundidad la VC. Cuando ellas se inculturán, la VC recibe un estímulo para hacerlo con profundidad espiritual incluso en los signos externos. Se requiere coraje y osadía para emprender este camino de la inculturación en contacto con la teología y el diálogo interreligioso. La TdL ha abrazado sin temor este camino en AL con la mirada vuelta hacia las culturas

indígena y negra en África y Asia, envueltas en similares cuestiones vitales. Y esto es particularmente difícil en tanto que la teología y la VC viven bajo la hegemonía occidental y, en algunos aspectos, romana.

La solución fácil, hasta ahora dominante, ha consistido en occidentalizar y romanizar a los religiosos de culturas no occidentales o marcados por influencias religiosas no cristianas. El jesuita M. Amaladoss no teme afirmar: “Llegué a reconocermé como un cristiano hindú”. Y él lo consiguió a través de un largo itinerario, ya que la formación religiosa clásica no lo propició. Esto es un gran desafío, sobre todo cuando, en muchas congregaciones, la mayoría de las vocaciones proceden de un mundo cultural diferente del occidental romano.

### **Feminismo, ecología**

La TdL y la VC ven la cuestión de género como una esperanza y una provocación. Se han hecho innegables progresos en ambas en relación con la presencia pensante y actuante de la mujer, aunque todavía queda un largo camino por recorrer. La TdL feminista ha actuado con gallardía y coraje, no sin problemas. Corresponde a las religiosas, en diálogo con esta teología, reinterpretar creativamente la VC, que en no pocos casos fue fundada por hombres o con reglas y carismas masculinos.

Surge también el gravísimo problema de la ecología como desafío para la VC y la teología. Obviaremos los aspectos de la ecología en cuanto a preservación del ambiente para fijarnos más bien en cada uno de nosotros, a fin de atenernos a la actitud fundamental ante la naturaleza, la vida y las personas. La ecología se resuelve, en último análisis, en este nivel.

Debemos partir de la concepción antropológica de que tanto el hombre como la mujer poseen una dimensión masculina y femenina, naturalmente no en la misma proporción. La ecología exige tratar con cuidado todo aquello con que nos relacionamos. El cuidado pertenece sobre todo a la dimensión femenina. Por esto las mujeres se muestran más dotadas de esta cualidad, aunque quepa también al hombre cultivarla.

Una vez más la VC y la teología se encuentran. Es un desafío para la VC, sobre todo para la femenina, asumir con coraje la causa ecológica, transfiriendo su característica propia de cuidado a las relaciones con la naturaleza y, así, interpelar a la teología para que desarrolle esta dimensión con los recursos de la revelación. Esto es importante por cuanto una lectura superficial del relato de la creación y del diluvio (Gn 1,28-30; 9,2s) parece otorgar al hombre una idea de dominio absoluto y despótico sobre la naturaleza. Así, la interpretación literal de estos pasajes generó la mentalidad exploradora y depredadora del hombre. En cam-

bio, el reposo del sábado del relato de la creación y el arco iris de la alianza después del diluvio apuntan hacia la contemplación, la gratuidad, el cuidado con el mundo creado. La mujer sintoniza mejor con la fiesta y con la alianza de vida. Esta doble dimensión de la VC y de la teología van al encuentro de la actual exigencia de una mentalidad y espiritualidad ecológicas.

## Los laicos

Crece la presencia laica en la teología. Diversos factores contribuyen a tal fenómeno. La constitución *Gaudium et Spes* creó la mentalidad de que la teología, en cuanto es reflexión sobre la fe, no queda encerrada únicamente en el recinto sagrado de la iglesia, de la religión, sino que se expande hacia las realidades terrestres. Y el mundo se presenta como lugar privilegiado para la actuación del laico. Por tanto, la teología con relación al mundo casa muy bien con la posición del laico. Además de esto, la escasez de vocaciones obliga al clero y a los religiosos a ocuparse de muchos quehaceres urgentes que les impiden profundizar en la teología. La cultura profana, por otra parte, al radicalizar sus críticas a la fe obliga al cristiano medio a tener una formación cristiana más profunda. Y últimamente la entrada de la teología en el conjunto de las disciplinas regidas por instituciones seculares del Estado ha atraído a los laicos al es-

tudio de la teología.

La VC participa bastante de la vida laical en cuanto las religiosas y muchos religiosos no forman parte del ministerio ordenado de la iglesia. El hecho de ser consagrados, en vez de apartarlos del mundo laical, los aproxima en la medida en que la santidad deja de ser monopolio de ellos y es dimensión de todo el Pueblo de Dios, como ya afirmó la *Lumen Gentium*.

La VC, además de ser laica en el sentido de no estar vinculada al ministerio ordenado, tiene conciencia de la importancia y necesidad de trabajar con laicos no consagrados en la vivencia del carisma, de compartir en cierto grado la vida comunitaria y especialmente la misión. Hay temores y dificultades a superar, pero nada se hará sin tentativas y experiencias avaladas para descubrir un nuevo camino de la presencia de los no consagrados en la VC. Pululan movimientos religiosos en el seno de la iglesia, en que viven, en diferentes niveles de pertenencia, sacerdotes, laicos consagrados, casados y jóvenes con deseo de vida célibe o conyugal. Hay algo nuevo en esas fundaciones que la VC necesita pensar y enfocar.

## Post-modernidad

Aludimos anteriormente a la post-modernidad. En su ambigüedad provoca en la TdL y en la VC una doble crisis, de incertidumbre y de crecimiento. La relativización

de todo conduce al relativismo de toda verdad. Y la teología, con la pretensión de llegar al Absoluto en la acogida de la revelación, se ve muy cuestionada. La VC sufre también la pérdida de la solemnidad de los votos perpetuos, ya que los compromisos son percibidos cada vez más en la provisionalidad. Pero, por otro lado, también presenta oportunidades. Al relativizar muchos absolutos, la post-modernidad libró a la teología de pesadas cargas y, con la liviandad de la libertad, ofrece condiciones para apuntar de manera dialéctica a la presencia del Absoluto en las realidades relativas de la historia. Rompe con las fórmulas absolutas. Al relativizarlas libera lo verdadero absoluto de Dios, que se encarna de forma transitoria. En el caso de la VC, la creciente provisionalidad de los compromisos libró a mucha gente de pesos insostenibles para que la VC sea, entonces, llevada con libertad gratuita y auténtica. Incluso los compromisos provisionales se experimentan como momentos de gracia a lo largo de la vida y no como ruptura e infidelidad. Cabe, por lo tanto, hacer una lectura esperanzada y no negativa de la fragilidad de los lazos definitivos. Esto está exigiendo, todavía, una reordenación más profunda de la VC.

La exterioridad en la post-modernidad amenaza con ahogar la interioridad. Lo exterior nos asalta por todos lados. Es la cultura del barullo, que afecta especialmente a los jóvenes. Música, imágenes,

noticias, propagandas, comida basura, vahos étlicos... Los cinco sentidos nadan en un mar de solitaciones. ¿Qué tiene todo esto que ver con la teología y la VC?

Tiene mucho que ver. De tales provocaciones emergen destellos de contemplación, de silencio, de reflexiones profundas, de literatura poética y cargada de humanidad. En este reverso, la VC y la teología fructifican sin acomodarse al mundo de las exterioridades. La VC y la teología existen para personas de hoy. El lenguaje usado necesita ser entendido; la realidad necesita ser percibida y analizada. Después viene el juicio, que o bien acata el valor existente o bien critica la ausencia de valor. Ahí reside la dimensión profética de ambas.

## Exterior e interior

La VC y la teología conducen al cristiano a profundizar en la experiencia espiritual de Dios, que subyace y da sentido a todo rito exterior en lugar de quedarse en su mera exterioridad. Experimentar a Dios significa prestar atención a Dios presente en todas las realidades y, al encontrarlo, sumergirse en su presencia por la fe, la esperanza y la caridad. Encontramos a Dios en nuestra propia profundidad. La liturgia constituye el lugar privilegiado donde se encuentran el exterior y el interior: se carga de símbolos perceptibles por los sentidos, pero que apuntan a una rea-

lidad que los sobrepasa. Al ver pan y vino, acogemos la entrega de Cristo; al ver agua nos alegramos con la nueva criatura que entra en la comunidad; vemos óleo y creamos en la fuerza del Señor junto al enfermo.

La teología y la VC se mueven en el mundo del símbolo, pero se pierden cuando se fijan en la señal y no llegan al símbolo, que apunta a un misterio mayor. Las señales son algo rígido, como los semáforos de tráfico; los símbolos nos remiten al misterio. La VC confunde a veces los símbolos religiosos con señales obligatorias, en vez de encararlos como símbolos de realidades mayores.

La teología y la VC sufrirán de endogamia si se centran demasiado en su propia vida. Teólogos escribiendo para teólogos. Religiosos creando jergas sólo accesibles a religiosos. La post-modernidad nos ha traído un nuevo desafío. Los *mass media* modernos ofrecen oportunidades maravillosas para que la teología y la VC puedan llegar a rincones antes inalcanzables. Es válido hoy el grito de Aparecida de que todo católico, tras el encuentro personal con Cristo, despierta para la misión. El celo misionero animó a la VC en todos los tiempos. Sin embargo, últimamente, por intimismo y carismatismo, ha habido un cierto reflujó hacia el interior. La teología también se vistió de academicismo hermético. La post-modernidad las provoca a lanzarse al gran público a fin de anunciar allí la Buena Nue-

va por medio del discurso escrito, de la palabra hablada, del testimonio de vida y de prácticas de alcance social.

El lado fluido de la post-modernidad estimula la VC y la teología. Pone el énfasis en la experiencia subjetiva y emocional. La VC y la teología responden, a su modo, a ese rasgo de subjetividad, al valorar la experiencia gozosa del Espíritu y mostrar el lado fascinante del pensar la fe. El estímulo al “renacer por el bautismo en el Espíritu” concentra la atención en las experiencias carismáticas. Propicia retomar la dimensión mística de la fe, que ejerce la función de rescatar el lado positivo de las vivencias carismáticas y también infundir-

les crítica creativa, al exigirles profundidad espiritual además de simples anhelos espirituales.

La belleza ocupa lugar preferente en estos tiempos post-modernos, que proporcionan oportunidades a la VC y la teología para que éstas valoricen la belleza y la testimonien en la vida. Ambas necesitan saborear las bellezas de la vida y sentirse tocadas por ellas. Sus aspectos espinosos requieren una poda adecuada para que se queden solamente las ramas lisas y floridas. Simultáneamente, hay un lado de disciplina, de seriedad, de peso interior de la VC y de la teología, que cumplen el papel socio-profético en relación con la post-modernidad.

## CONCLUSIÓN

La reflexión sobre la relación VC-TdL podría prolongarse indefinidamente. A modo de provocación, permanece la percepción de la íntima relación entre ambas. Así, el destino de la VC después del Concilio Vaticano II y de Medellín anduvo muy cerca del que afectó a la TdL, tanto en su momento de vigor como en las vicisitudes que ambas sufrieron en las últimas décadas.

La post-modernidad, en su ambigüedad, está poniéndoles estorbos para el futuro, pero también brindándoles nuevas oportunidades. Que la esperanza sea la última palabra. No hay situación en la que el Espíritu de Dios esté ausente. Nos toca captarlo en aquello que nos estimula a avanzar a pesar de toda adversidad. Lo nuevo del Espíritu despunta a cada momento a los ojos atentos de la fe.

**Tradujo y condensó: JOAQUIM PONS ZANOTTI**